



Encuentro Nacional de Evangelización y Catequesis

Puerto San Julián
12 al 14 Octubre. 2019



“LA EUCARISTÍA Misterio de fe y escuela de solidaridad”

Antonio Vidales. Editorial Claretiana (*)

LA FUERZA TRASFORMADORA DE LA EUCARISTIA

La Eucaristía en si misma tiene una fuerza transformadora increíble, pero no la desarrolla automáticamente, sino a través de nuestra apertura a esa fuerza y de nuestro compromiso de llevar la eucaristía a la vida. Si no vivimos intensamente, la eucaristía se queda en un rito vacío sin ninguna repercusión en la vida personal, en la comunidad y en la sociedad. El dinamismo transformador de la Eucaristía tiene sus enemigos.

ACTITUDES QUE MERMAN EL DINAMISMO TRANSFORMADOR DE LA EUCARISTÍA

- a) **La prisa y la rutina** son enemigos mortales de la eucaristía porque anulan su fuerza y nos impiden entrar serena y gozosamente en ella para vivir ese banquete de comunión con la Trinidad y con todos los hermanos; nos impide entrar en la dinámica del misterio pascual de muerte a todo lo viejo y resurrección a una vida nueva. Para que la eucaristía ejerza su fuerza transformadora requiere preparación previa de nuestro ánimo, exige conciencia explícita de lo que estamos haciendo en cada momento de la misa, requiere liberarnos de todo lo que impida o amortigüe la emoción y la viveza del encuentro con el Señor resucitado. Esto exige calma y tiempo, y nos los tenemos que garantizar.
- b) **El intimismo eucarístico.** Muchos cristianos tienen una concepción intimista de la eucaristía y tratan de vivirla sólo como un encuentro personal con Jesús totalmente aislados de la Iglesia y la comunidad a las que pertenecen y sordos al clamor de la realidad sangrante que les rodea. Buscan un encuentro blindado contra ruidos al que no llega el grito perturbador de los pobres y de las víctimas de la indiferencia, la injusticia, la desgracia o la violencia. La intimidad con Cristo es buena y cuanto más profunda mejor. Lo malo es hacerla de espaldas a la realidad y a los hermanos. Desde ese momento deja de ser intimidad con el Señor, que vivió para los demás, y se convierte en intimidad con nosotros mismos evadidos de todo compromiso, se vuelve egoísmo. La liturgia eucarística puede convertirse fácilmente en evasión y huida de la vida real. Un refugio que nos protege y defiende de la vida dura, conflictiva y deshumanizada en la que nos movemos. Es muy tentador acercarse a celebrar la eucaristía para descansar del vértigo de la vida moderna, saborear la liturgia, compartir una experiencia religiosa, cantar juntos al Señor y sentir la satisfacción de estar cumpliendo unos deberes religiosos que nos garantizan la salvación”. Igualmente, en esa misma onda intimista, para algunos era mucho más importante la oración solitaria ante el santísimo que la acción eucarística.
- c) **La eucaristía como “remedio”.** Otro modo de anular la fuerza transformadora de la eucaristía es convertirla en un elemento de “religión de farmacia”. Algunos no tienen en la eucaristía más horizontes



Encuentro Nacional de Evangelización y Catequesis

Puerto San Julián
12 al 14 Octubre. 2019



ni más preocupaciones que ellos mismos. Buscan en ella “remedios” para sus males, soluciones a sus problemas, beneficios materiales o espirituales, como la paz o el consuelo frente a las tensiones y los sinsabores de la vida. Para ellos la eucaristía es sólo un oasis de paz y su momento cumbre es la comunión, no la acción eucarística, siempre comprometedora porque nos invita a hacer lo mismo que Jesús: dar la vida.

- d) **La eucaristía un pan de vida que mata.** En la eucaristía el Señor resucitado entra en nosotros para darnos vida nueva. Y para que haya vida nueva hay que matar la vieja, porque no pueden coexistir. La eucaristía es la fuerza que da muerte en nosotros a lo que San Pablo llama “el hombre viejo”, a la carne, cuyas obras enumera en su carta a los Gálatas 5,19-21. La eucaristía gesto supremo de amor y de solidaridad, es un alimento que si no lo adulteramos mata el egoísmo. Vivida coherentemente, se realiza el cambio profundo de nuestras personas que Dios prometió en Ezequiel: “Les daré un corazón nuevo y pondré en ustedes un espíritu nuevo, les arrancaré el corazón de piedra y les daré un corazón de carne.(Ez 36,26).

No hay Eucaristía sin voluntad eficaz de hacer saltar las barreras del egoísmo, los caparazones de la indiferencia o del desprecio; en caso contrario se trataría de palabras vacías o de un rito falso.

- e) **La eucaristía nos transforma en seguidores de Jesús.** En la Constitución LG del Concilio Vaticano II N° 11 dice: “La eucaristía es la fuente y la cumbre de toda vida cristiana”. Para comprender el alcance de esta frase tenemos que preguntarnos qué es la vida cristiana, que por supuesto no se limita a las prácticas religiosas ni se encierra dentro del templo. La vida cristiana consiste en seguir a Jesús, que no fue un hombre de sacristía, sino un revolucionario profeta seglar, que proclamó su mensaje en las plazas, las calles y los polvorientos caminos, un profeta que vivió empeñado en crear una sociedad nueva en la que reinara el amor y la solidaridad y no el egoísmo, la igualdad y no las diferencias humillantes, el servicio a los demás y no la explotación.

La Eucaristía nos exige un cambio radical de vida para vivir como vivió Jesús en constante actitud de servicio. Es fuente de una vida como la de Jesús, gastada por la causa de los demás, especialmente de los pobres. Invitando a “comer “y a” beber”, Jesús quiere implicar a los suyos en su propio destino: vida, muerte, salvación y misión. Hacer memoria de Jesús es actuar como Jesús y vivir como él, y no sólo reproducir el rito de la última cena.

“La eucaristía no termina cuando concluye nuestra celebración sino que, en cierto sentido, comienza entonces: pues la celebración eucarística debe devolvemos transformados a la vida.”

2.- LA EUCARISTÍA TRANSFORMA LA IGLESIA

La Eucaristía transforma a la Iglesia en cuerpo de Cristo.

En la eucaristía no sólo se consagran el pan y el vino, sino que también es consagrada la comunidad que celebra, en orden a ser más plenamente cuerpo místico de Cristo. El sínodo de los obispos sobre la Eucaristía dice que “La Iglesia vive de este don supremo que la reúne, la purifica y la transforma en un solo cuerpo de Cristo animado por un solo Espíritu” N° 7). Para San Pablo era muy importante destacar la profunda unidad de todos los que participan en la eucaristía, precisamente porque en ella el pan que



Encuentro Nacional de Evangelización y Catequesis

Puerto San Julián
12 al 14 Octubre. 2019



partimos, ¿no es comunión con el cuerpo de Cristo? Ya que hay un solo pan, todos nosotros, aunque somos muchos, formamos un solo Cuerpo, porque participamos de ese único pan (1 Cor 10,16)

La eucaristía, sacramento de fraternidad, cambia las relaciones interpersonales.

La eucaristía transforma las relaciones dentro de la comunidad. La comunidad que celebra la cena del Señor trata de vivir como la primitiva comunidad cristiana, en la que todos tenían una sola alma y un solo corazón (Hech 4,32). La eucaristía nos lleva a hacer realidad lo que San Pablo pedía a los filipenses: Tengan un mismo amor, un mismo corazón, un mismo pensamiento. No hagan nada por rivalidad o vanagloria, y que la humildad los lleve a estimar a los otros como superiores a ustedes mismos. Que cada uno busque no solamente su propio interés sino también en el de los demás.

(Fil 2,2-4).

La eucaristía es el sacramento de la fraternidad, igual que el bautismo es el sacramento de la filiación. En la eucaristía “se trata de pasar del mundo de las injusticias y divisiones, al mundo del Padre de la familia de Dios, de la comunión en torno a la misma mesa. Una forma de vivir en la que, porque Dios es Padre, nos sentamos como hermanos a la misma mesa y estamos dispuestos a amarnos unos a otros, como Jesús, el hermano mayor, nos amó. Y en eso se conocerá que somos sus seguidores (Jn 13,34-35).

La eucaristía transforma a la Iglesia en eucaristía

Todo el significado de las comidas de Jesús, sintetizado en la eucaristía, ha de configurar a la Iglesia que la celebrar. Como Jesús, la Iglesia debe “comer” con todos, dejarse mover por la compasión haciendo suyos las necesidades y sufrimientos de los otros, dar la vida por los demás como la dio Jesús en la última cena y ser signo y anticipo del Reino de Dios.

La iglesia que celebra la eucaristía y es transformada por ella, adquiere un rostro eucarístico en el que resaltan los siguientes rasgos:

1. Es realmente Iglesia de Dios, que muestra en su propia vida el sello de la comunión trinitaria.
2. Es toda ella eucaristía, es decir, donación a Dios y al servicio de los demás. “El carácter relacional del pan no cierra a la comunidad sobre sí misma, sino que la abre a la vida del mundo con sus divisiones, sus problemas, su hambre y su muerte. La comunidad que come de este pan, se debe dejar transformar por el pan para convertirse también ella en “pan para la vida del mundo”, es decir, en eucaristía.
3. Es una Iglesia que vive empeñada en realizar el mandato de Jesús en la última cena “Hagan esto en memoria mía”...La Iglesia transformada por la eucaristía, es una comunidad en la que los pobres se sienten queridos y en su casa, lo mismo que se sintieron amados, respetados, curados por Jesús.
4. Es una Iglesia samaritana, libre y liberadora, fraterna y abierta, que no quiere más privilegios que servir a los más pobres y excluidos.
5. Es una Iglesia que se deja transformar por la Palabra de Dios.
6. Una Iglesia que es esperanza en medio de la sociedad actual egoísta y violenta.
7. Es una comunidad de iguales en la que desaparece toda discriminación, porque en ella todos tenemos la condición insuperable de hijos de Dios...
8. Es una Iglesia de servidores, toda ella ministerial y participativa, en la que los dones y ministerios recibidos por cada uno no se vuelven títulos honoríficos ni se utilizan en beneficio propio.



Encuentro Nacional de Evangelización y Catequesis

Puerto San Julián
12 al 14 Octubre. 2019



9. Es una iglesia misionera que encuentra en la eucaristía la fuerza que la envía y la sostienen la misión de anunciar a Cristo y de abrir caminos al Reino de Dios en el mundo.
10. Es una iglesia verdaderamente ecuménica, convencida de que Dios es más grande que nuestros credos y nuestros dogmas y que es Padre de todos; convencida de que el Espíritu está presente y actúa donde quiere, no sólo dentro de ella; una iglesia abierta al diálogo con todas las religiones y culturas que contribuyen al establecimiento de los grandes valores de la humanidad. Una iglesia que ama y defiende la creación, casa común de la humanidad.
11. Es una iglesia que en la eucaristía vive anticipadamente el banquete del Reino, una iglesia que anuncia y muestra el sentido último de la vida.

Es tal la fuerza transformadora de la eucaristía que gracias a ella, se puede ir haciendo realidad este sueño de Iglesia. La eucaristía, no cesa nunca en su impulso transformador, pero necesita que nosotros secundemos ese impulso. Sin nuestra colaboración consciente, libre y decidida, la eucaristía no transforma nada en la iglesia; más bien la Iglesia transforma la eucaristía adulterándola para que no la inquiete.

3.- LA EUCARISTÍA Y LA TRANSFORMACIÓN DE LA SOCIEDAD

El objetivo y la meta de la acción transformadora de la sociedad es la creación de una sociedad más justa, equitativa y fraterna.

Hay muchas personas que luchan por el cambio y la transformación de la sociedad, pero por motivos diferentes,. El móvil en el caso del creyente es el amor al hermano, es decir, la puesta en práctica de la eucaristía existencial de Jesús que comprende toda su vida entregada en favor de los pobres, vida que Jesús mismo en la última cena sintetizó en el gesto de la entrega de su persona representada y presente en el pan y el vino.

En la eucaristía, gesto de amor extremo de Jesús experimentamos más que en ningún otro momento el amor de Dios. Y ese amor nos lleva también a nosotros a hacer del amor el sentido y la norma de nuestra vida. Jesús mismo lo propuso a los suyos como el único mandamiento.

Sin compasión no hay transformación

La compasión significa tal amor al hermano que nos lleva a hacer propios sus problemas y sufrimientos. En la eucaristía hacemos nuestros los sentimientos de compasión y solidaridad de Dios padre y de Jesucristo, el Señor, sin los cuales no puede haber compromiso transformador cristiano. La compasión no se queda sólo en la beneficencia, impulsa, ante todo, a la acción transformadora de la sociedad.

En la eucaristía comulgamos el cuerpo de Cristo, es decir, su persona y , lógicamente, comulgamos también los sentimientos que él tuvo entre los que resalta la compasión, que es el motor de su vida y de todas las acciones a favor de los demás. Marcos y Mateo en el relato de la segunda multiplicación de los panes, que en su configuración y en sus gestos tiene como trasfondo la celebración de la eucaristía, pone en boca de Jesús antes de hacer el milagro esa frase: "Tengo compasión de este pueblo, hace ya tres días que me siguen y no tienen qué comer. (Mt 15,32). En la eucaristía invadidos por la presencia del Señor de la compasión, llegamos a sentir lo que el mismo sintió para con la gente humilde, abandonada a su suerte o, mejor a su desgracias....

... la eucaristía no es un simple recuerdo de lo que hizo Jesús, sino que es la presencia aquí y ahora de Jesús, de su compasión y de lo que él hizo movido por la compasión. "Lo que recordamos no es



Encuentro Nacional de Evangelización y Catequesis

Puerto San Julián
12 al 14 Octubre. 2019



simplemente el rito de la cena, sino que celebramos el acontecimiento salvífico que se recoge y expresa en esa cena y que es el compromiso radical y la entrega de Jesús hasta la muerte...

La eucaristía no permite divorciar el sacramento del altar del sacramento del hermano

El Papa Benedicto XVI, DECÍA "Se ha de recordar de modo particular la gran parábola del Juicio final (Mt 25,31-46), en el cual el amor se convierte en el criterio para la decisión definitiva sobre la valoración positiva o negativa de una vida humana. Jesús se identifica con los pobres: los hambriento y sedientos, los forasteros, los desnudos, enfermos o encarcelados. Cada vez que lo hicieran con el más pequeño de mis hermanos, lo hicieron conmigo (Mt25,40). Amor a Dios y amor al prójimo se funden entre sí: en el más humilde encontramos a Jesús mismo y en Jesús encontramos a Dios.

Nosotros tendemos a romper esta relación, a crear un cisma entre ambos sacramentos y si rompemos la unidad y la coherencia entre ambos sagrarios, los dejamos vacíos de sentido a los dos.... Hay que poner fin a esta dicotomía de tantos cristianos.

Crear que podemos celebrar el sacramento del amor sin revisar nuestros egoísmos individuales y colectivos, nuestra ceguera culpable, nuestra apatía ante situaciones sociales intolerables de desprecio y olvido de los pobres, es una gran incoherencia.

Esta relación profunda entre el sagrario del hermano y la eucaristía se ha vivido en la Iglesia desde su nacimiento. Lucas la presenta en Los Hechos de los Apóstoles al hablar de la primitiva comunidad cristiana de Jerusalén, centrada inseparablemente en la fracción del pan y en la comunión de los bienes.

En el siglo IV, San Juan Crisóstomo escribió: "Si quieres honrar el cuerpo de Cristo no lo descuides cuando se encuentre desnudo. No lo honres, aquí en la Iglesia, con ropas de seda para descuidarlo fuera, en donde tiene frío está desnudo....

... No podemos celebrar la eucaristía y al mismo tiempo ser indiferentes a la situación de millones de seres humanos privados del pan, de la justicia y de la paz

... En esta sociedad violenta en que vivimos, la eucaristía nos hace mensajeros y constructores de paz. "El cristiano que participa en la eucaristía aprende de ella a ser promotor de comunión, de paz y de solidaridad en todas las circunstancias de la vida.

La eucaristía es sacramento de comunión entre hermanos que aceptan reconciliarse en Cristo, el cual ha hecho de judíos y paganos un pueblo solo, derribando el muro de enemistad que los separaba.

El geto de paz que nos damos en la celebración eucarística debería ser un sincero compromiso de darnos la mano para vivir en paz y para luchar todos juntos en la defensa de la paz en esta sociedad que respira violencia en todos los ámbitos, desde la familia hasta la sociedad internacional de naciones.

LA EUCARISTÍA NOS COMPROMETE EN LA DEFENSA DEL DERECHO Y DE LA JUSTICIA.

Una y otra vez caemos los creyentes en la tentación de dissociar el culto y la justicia, olvidando que donde no hay justicia y amor, no hay culto a Dios.

¿Qué significa una asamblea reunida para celebrar la cena del Señor si allí no se está trabajando por erradicar las divisiones y distancias hirientes entre poderosos y débiles, entre ricos y pobres? ¿Cómo puede tomar en serio el sacramento del amor una comunidad que no toma en serio la opresión y la injusticia? ¿Qué sentido puede tener esforzarnos por la renovación litúrgica de nuestras celebraciones si no va acompañada de una lucha por renovar y humanizar esta sociedad injusta?



Encuentro Nacional de Evangelización y Catequesis

Puerto San Julián
12 al 14 Octubre. 2019



LA EUCARISTÍA DESARROLLA EN NOSOTROS LA SENSIBILIDAD Y EL COMPROMISO A FAVOR DE LA ECOLOGÍA.

Hasta hace algunos años el tema de la salud de la tierra carecía de relieve. Hoy es una preocupación de primer orden porque su deterioro es una amenaza para sus habitantes. El Papa Francisco le dio gran importancia, siguiendo ya la trayectoria de sus últimos antecesores, con la Carta encíclica "Laudato Si", sobre el cuidado de la casa común.

236. *En la Eucaristía lo creado encuentra su mayor elevación.* La gracia, que tiende a manifestarse de modo sensible, logra una expresión asombrosa cuando Dios mismo, hecho hombre, llega a hacerse comer por su criatura. El Señor, en el colmo del misterio de la Encarnación, quiso llegar a nuestra intimidad a través de un pedazo de materia. No desde arriba, sino desde adentro, para que en nuestro propio mundo pudiéramos encontrarlo a él. En la Eucaristía ya está realizada la plenitud, y es el centro vital del universo, el foco desbordante de amor y de vida inagotable. Unido al Hijo encarnado, presente en la Eucaristía, todo el cosmos da gracias a Dios. En efecto, la Eucaristía es de por sí un acto de amor cósmico: «¡Sí, cósmico! Porque también cuando se celebra sobre el pequeño altar de una iglesia en el campo, la Eucaristía se celebra, en cierto sentido, sobre el altar del mundo»(Juan Pablo II, Carta Encíclica Ecclesia de Eucharistia (17 abril 2003). La Eucaristía une el cielo y la tierra, abraza y penetra todo lo creado. El mundo que salió de las manos de Dios vuelve a él en feliz y plena adoración. En el Pan eucarístico, «la creación está orientada hacia la divinización, hacia las santas bodas, hacia la unificación con el Creador mismo» (Benedicto XVI, Homilía en la Misa del Corpus Christi (15 junio 2006)). Por eso, la Eucaristía es también fuente de luz y de motivación para nuestras preocupaciones por el ambiente, y nos orienta a ser custodios de todo lo creado.

El pan y el vino que ofrecemos en la eucaristía representan a la creación entera, regalo de Dios, que nosotros le ofrecemos en la celebración eucarística. El ha confiado al hombre el cuidado de este don y no podemos ofrecerle una creación destruida por la voracidad de los grandes expoliadores de la naturaleza y por la responsabilidad de los comportamientos que atentan contra ella, como las acciones que la contaminan.

(*Extracto y síntesis del libro